



## Capítulo 176

### ¡Thea Tiene Tetas!

"Realmente eres tú..."

"Mi bebé es tan grande..."

"¿Cómo es esto posible?"

Todas las esposas murmuraron entre ellas mientras miraban a su ahora hermosa hija adolescente.

Cualquier alegría que sintieron por su regreso estaba luchando con el shock causado por su nueva apariencia.

Las niñas, sin embargo, se adaptan fácilmente.

"¡¡Hermana!!"

Mira se apresuró a arrojarle sobre las largas y delgadas piernas de Thea. "¡Te fuiste de Mira! ¿Cómo pudiste?"

Thea se rió entre dientes antes de separarse de su padre y tomar al dragón de hielo que hacía pucheros en sus brazos.

"Lo siento, hermanita. Fue algo que ocurrió en el momento y yo simplemente..."

Lamentablemente, a Mira ya no le importaba quedarse atrás. Ahora había un problema más importante que la presionaba.

O más concretamente, dos números de forma agradable y tamaño moderado.

"¡Thea tiene tetas! ¡Mira también quiere tetas!"

"¡Ay!"

La cara de Thea se puso roja como un tomate y rápidamente intentó quitar las manos de Mira de su pecho. "¡M-Mira! ¡N-No puedes tocarlas!"

"¡Entonces dale a Mira los suyos para que pueda tocarlos!"

"¡No puedo hacer algo así!"

"¡Mentirosa! ¡Thea está siendo egoísta!"



Mientras las dos muchachas discutían por tonterías, Abaddon tuvo una revelación horrorosa.

Su hija ahora se había convertido en una hermosa joven.

¿Eso significaba que tenía que preocuparse de que los hombres de esta ciudad se aprovecharan de ella?

¿Se casaría y formaría su propia familia pronto?

¡Todavía no estaba listo para que su dulce niña lo dejara!

En silencio, envió un mensaje telepático a todos los demonios masculinos de la ciudad bajo su mando.

-Esta es la única advertencia que recibirás. Si pones un dedo sobre la segunda princesa, te retorceré los brazos y te los meteré por...

"¡¡¡Thea!!!"

Finalmente, parecía que las madres habían salido de su delirio y Thea fue repentinamente bombardeada con feroces ataques de amor.

Audrina fue la primera, seguida por Bekka, Lisa, Valerie y Lailah.

El peso de todas las mujeres fue más que suficiente para tirar a Thea hacia atrás, lo que resultó en una enorme pila de mujeres sollozando en el suelo.

"¿Q-Qué te pasó?"

"¡Estábamos muy preocupadas!"

Después de asegurarse de que Mira no se asfixiara bajo los pechos de sus madres, Thea devolvió todos y cada uno de sus abrazos.

Les tomó un tiempo calmarlas a todas, pero una vez que estuvieron en estado mental de escuchar, Thea finalmente pudo decir las palabras que habían pesado en su corazón durante tanto tiempo.

"Lamento haberme ido tan repentinamente. Sé que debí haberlos asustado a todos, pero quiero explicarles dónde he estado durante los últimos cinco años..."

"¡¿Cinco años?!""

Con un suspiro, Thea comenzó a explicar todo, empezando por el sueño que tuvo hace todos esos años.



Ella les contó su deseo de ayudar a defender a la familia y no ser el único miembro que tuviera que quedarse constantemente al margen.

Cuando empezó a contarles sobre su maestra y su entrenamiento infernal, algunas de las esposas se estremecieron de inmediato, mientras que Abaddon se limitó a asentir con satisfacción. Estaba cada vez más impresionado con su hija a medida que pasaban los segundos.

Al final de la historia, Thea levantó su muñeca para mostrarles a todos el premio que había reclamado.

Una pulsera de plata sencilla sin marcas ni características notables.

Era la definición misma de la palabra ordinario.

"Este es uno de los seis finales de la realidad, la espada de la bruja. Sé que puede que no parezca gran cosa, ¡pero os prometo que es extremadamente poderosa!"

—¿Ah, sí? —Abaddon se formuló inmediatamente varias preguntas sobre el arma de su hija. ¿En qué se diferenciaba de la suya? ¿Por qué ella ya podía usar la suya y él no? ¿Era su arma la razón por la que ya no era capaz de evolucionar?

La madre y la hermana de Thea miraron fijamente la sencilla pieza de joyería.

Ciertamente no parecía muy de bruja.

Y no se parecía a ninguna clase de espada que hubieran visto antes.

Pero por ahora eso no tenía importancia.

Lo único que les importaba era que su hija estuviera en casa y a salvo.

Bueno...casi todos.

—Entonces debes ser bastante fuerte ahora, ¿no? ¿Quieres entrenar con tu madre favorita? —preguntó Bekka alegremente.

"¿Qué te convierte en la favorita, bola de pelo? Thea quiere tomar su primer trago con su verdadera madre favorita. ¿No es así, querida?"

Valerie había estado soñando con el día en que una de sus hijas tuviera la edad suficiente para beber y ¡hoy finalmente era el día!



Lisa, Lailah y Audrina se burlaron de lo que parecía un debate sin sentido.

Obviamente una de ellos era el favorito ¿verdad?

"¡No! ¡Tengo que mostrarle a mi hermana mi nueva mascota!" Mira sintió que su bestia sagrada era lo mejor del mundo y no podía esperar a que su hermana mayor la viera también.

Thea abrazó con impotencia a sus familiares que discutían. "He estado ausente durante cinco años. Quiero hacer todo con todos".

Abaddon no podía borrar la sonrisa de su rostro. Era evidente que su hija se había vuelto tan inteligente como hermosa.

"Buena parada, Thea."

-

La familia se había reunido afuera, en el patio trasero, después de unos minutos más de abrazos.

Thea miró el terreno en el que entrenó con su primer maestro hace tantos años y se sintió ligeramente nostálgica.

Bekka pronto se acercó a ella portando dos espadas largas de plata.

"Después de todo el entrenamiento del que nos hablaste, estoy segura de que no tengo que tomármelo con calma, ¿verdad?"

Thea sonrió y tomó una de las espadas de las manos de su madre. "Por supuesto que no, madre".

Mientras las dos guerreras tomaban sus posiciones, Abaddon consoló a una Mira que estaba haciendo pucheros entre sus brazos.

"Hmph... Mira también quiere entrenar..."

"Conozco a mi hija, pero ¿no quieres ver primero cuánto ha crecido tu hermana? Puedes entrenar con ella después".

Sus palabras parecieron tranquilizarla, aunque sólo fuera un poco. Mira comenzó a analizar cada aspecto del cuerpo de su hermana, desde su respiración hasta su postura e incluso la dirección de sus ojos.

¡Estudiaría a su hermana a fondo para poder derrotarla y obligar a Thea a darle a Mira sus propios pechos!



Si Abaddon hubiera podido escuchar los pensamientos de su hija en ese momento, se habría derrumbado con el corazón roto.

Afortunadamente para él, lo único que podía decir era que Mira estaba estudiando a su hermana como una guerrera experta.

'Mis dos hijas se han convertido en guerreras muy capaces'.

Mientras Audrina observaba la tierna manera en que su esposo miraba a sus hijas, se sintió invadida por una absoluta felicidad.

Tanto es así que se había olvidado de que tenía muchas cosas importantes que contarles.

Después de quitarse el chaleco y arremangarse, Thea adoptó una postura bastante relajada y esperó a que su madre comenzara.

Mientras Bekka observaba la postura de su hija, el orgullo comenzó a hincharse en su pecho.

"Parece que está muy abierta, pero su conciencia es extremadamente alta".

Reconociendo que su hija la estaba invitando a dar el primer paso, Bekka se lanzó hacia adelante con su espada levantada sobre su cabeza.

¡Clank!

Thea paró sin esfuerzo antes de esquivar a su madre y blandir su espada hacia su espalda.

Demostrando una agilidad increíble, Bekka realizó una rápida flexión hacia atrás y observó cómo la espada de Thea pasaba inofensivamente ante sus ojos.

Thea rápidamente intentó alterar la trayectoria de su espada para atravesar el estómago de Bekka, sin embargo, el perro del infierno le dio una patada en la mano para arrojarla.

"Me di cuenta cuando la abracé antes, pero su cuerpo se ha vuelto bastante duro".

Bekka se giró elegantemente hacia atrás para poner algo de espacio entre ella y su hija.

Sin embargo, Thea no tenía intención de permitir que su madre tomara un respiro y se lanzó tras ella.



"¡Excelente Thea! ¡Nunca le des a tu oponente un momento para recuperarse!"

"¡No debes aplaudir a tu oponente, madre!"

"¡Eres tan linda que no puedo evitarlo!"

Aunque Thea quería estar molesta, porque su madre no tomaba en serio esta pelea, no podía encontrarlo dentro de sí misma.

¿Cómo podía culpar a su madre por divertirse cuando ella también lo hacía?

Su propia sonrisa no había abandonado su rostro desde que habían comenzado y no parecía que fuera a desaparecer pronto.

Después de un tiempo, decidió dejar de luchar y simplemente divertirse.

¡Clank!

¡Qué lástima!

¡Clank!

Thea y Bekka continuamente lanzaban sus espadas una contra la otra y parecía que nunca se cansarían.

La esgrima de Thea era elegante y refinada, con toques de salvajismo calculado.

Bekka, por otro lado, era mucho más animal y se centraba en realizar movimientos extraños e impredecibles para pillar a su oponente desprevenido.

Las dos estaban aprendiendo mucho la una de la otra y su familia observaba el espectáculo con asombro.

Después de un rato, Bekka decidió que ya había tenido suficiente calentamiento.

Dejó caer su espada al suelo y levantó las manos, de las que estaban creciendo largas garras y pelaje negro. "¿Todavía necesitas tiempo para calentarte o puedes mostrarnos ese nuevo juguete tuyo?"

Thea reconoció que su madre finalmente se había puesto seria y respondió de la misma manera.





Dejando caer su espada al suelo, el brazalete de Thea comenzó a brillar con una luz blanca mientras se transformaba en un guante negro adornado con extrañas joyas. "¡Prepárate, mamá, porque estoy a punto de mostrarte algo increíble!"

La sonrisa de Bekka se hizo tan grande que ya no se notaba que tenía los ojos abiertos. "¡No esperaba menos de una de mis hijas!"

Justo cuando las joyas del guante de Thea brillaron una vez más, su cuerpo experimentó un cambio drástico.

El metal del guante se derritió mientras subía por su brazo e hizo que su ropa desapareciera.

En su lugar había una armadura de lencería de metal negro que dejaba muy poco a la imaginación.

En sus piernas llevaba un par de tacones altos negros metálicos que la hacían parecer aún más alta y madura.

Sus brazos estaban cubiertos por guantes oscuros con garras en las puntas de los dedos. Con un movimiento rápido del brazo, espadas oscuras de veinticinco centímetros brotaron de su codo y muñeca.

Aunque quizá el cambio más grande de todos fue Thea misma.

Su largo cabello dorado se había transformado en un púrpura intenso y profundo y sus ojos azules se habían vuelto rojos con esclerótica negra.

Antes de que alguna de las chicas pudiera moverse para atacar, Abaddon apareció entre ellas en un instante.

"Lo siento chicas, tendremos que terminarlo aquí por hoy".

"Oooh..."

—¡Marido, ¿por qué!?

Abaddon suspiró mientras señalaba a su hija con armadura. "¿No puedes sentirlo? El poder que corre a través de ella es suficiente para destruir toda la casa".

"..." Bekka había estado demasiado absorta en su lujuria por la batalla de antes como para notarlo, pero ahora que estaba más tranquila, realmente podía sentirlo.



El potencial de su hija era... aterrador. La forma en que su poder había explotado de repente era mucho más allá de lo normal.

Thea suspiró mientras deshizo su transformación y Bekka comenzó a hacer lo mismo.

Con la pelea terminada, la mente de Audrina finalmente estaba lo suficientemente libre para recordar la información que se le había escapado antes.

—¡Ya lo recuerdo! Lailah, le di una paliza a tu madre y la encerré en el sótano. Olvidé decírtelo.

Lailah parpadeó varias veces para permitir que las palabras de Audrina se asimilaran.

Desgraciadamente, eso no los hizo menos absurdos.

"...¿¡QUÉ!?"